



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

### LA CORRIDA DEL 4 DE JUNIO

#### JUICIO CRÍTICO



¡Gracias á Dios que nos ha dejado ver una corrida de toros de *verdad!* Ibamos ya acostumbrándonos á presenciar la lidia de *monas*, en vez de reses bravas de algún respeto, y creíamos perdida para siempre la casta de toros grandes, bien armados, de bravura y de potencia; pero el entendido ganadero D. Félix Gómez nos hizo el bien de presentarnos el domingo 4 del corriente, seis reses de su vacada, que nos hicieron recordar los de su buen padre D. Elías, que allá por los años de 1840 en adelante, fueron el terror de los toreros de corazón encogido. Aquellos bichos tan grandes, de mayores armas que los de la última corrida, eran muertos por Montes, Redondo y otros valientes, *recibiendo*, y ahora ni siendo nobles, pequeños y sin cuernos, hay quien á tal se atreva. ¡Cómo cambian los tiempos! Los espadas de tanta fama, los Pontífices de la moderna tauromaquia, han apelado, vergüenza da decirlo, á rechazar determinadas ganaderías, á solicitar cuatrecientos terciditos de otras inocentes, y hasta á elegir mogones, para fundar su reputación y acreditarse de hábiles matadores, engañando á los imbéciles que no han visto ganado de verdadera pujanza y notables condiciones. Desde Casiano, que fué un inteligente empresario, hasta la retirada desastrosa del señor de Lagartijo, cuya memoria no hemos de ofender, porque es obra de caridad conceder paz á los muertos, rara, rarísima ha sido la ganadería que ha presentado en la Plaza de Madrid una corrida entera de toros de cinco años cumplidos, de más de treinta arrobas de romana cada uno, de buen trapío, excelentes armas, bravos y nobles. Esa gloria estaba reservada al Sr. Gómez, de Colmenar Viejo, y por ello le felicitamos. Con toros así es como se aquilata el valor y el arte de los toreros, no con ratas y babosas.

Todos fueron duros, secos y de gran poder: hubo alguno tardo, como el 4.º; otro que salió abanto y se creció al castigo, como el 1.º, y otro, como el 5.º, que se hizo receloso y de sentido á la muerte; pero aparte de esas inclinaciones, propias del ganado de lidia y debido muchas veces á la que se les da, todos cumplieron como buenos y dieron honra á la vacada.

Cuando vimos cómo trabajaron toros de tanto respeto, los espadas Mazzantini, Guerra y Jarana, no pudimos menos de exclamar: «¡Aún hay Patria, Veremundo!» porque, francamente, creíamos que la

vergüenza torera andaba escondida entre los matorrals del monte de Torrelodones, desde el año de 1890. Pero algo y mucho de esa vergüenza vino á Madrid en cuanto supo que en su Plaza no ha de aplaudirse ya la ficción ni la mentira, al menos mientras nuevas corrientes no determinen otros vientos. Mató Mazzantini su primer toro de una manera brillante. Empezó dando buenos pases, parando y con arte, como preparación á un volapié alto, pero corto; y luego, tras de algunos pases que hicieron fijarse al toro y cuadrarse perfectamente, se arrancó de cerca y por derecho, en la ocasión en que también el bicho se arrancaba, y resultó una soberbia estocada, *á un tiempo*, que si algún defecto tenía, era el de algo sobrada, lo cual se explica bien, dadas la estatura del torero que necesita tomar más distancia para ir á los toros que otro de menos talla, y la rápida entrada del animal que conservaba facultades. En la muerte del segundo, que era el corrido en tercer lugar, y que tuvo que rematarlo por la desgracia acaecida á Jarana, de quien luego hablaremos, estuvo Luis á mayor altura, si cabe, que en el anterior. Con calma, pero con coraje, tomó los trastos, fuese en busca del toro que tan gravemente acababa de herir al pobre Arana, y *en un minuto*, con solo dos pases, uno de ellos alto, de los de cabeza á rabo, se dejó caer materialmente sobre el morrillo, clavando á ley una monumental estocada, á legítimo volapié. Menos fortuna tuvo con el cuarto, que colocado en defensa y con muchos pies, buscaba el bulto y quería coger retrasándose á veces y estirando el cuello en otras: sin embargo, con gran valor trasteó y dió un pinchazo en hueso, del que tuvo que salir por pies, y luego una media estocada en buen sitio, que si llega á ser entera le cuesta la vida, porque se notó visiblemente que acostábase el toro al lado derecho, y aunque la salida con la muleta la marcó bien el diestro, como se arrancó tan por derecho, fué cogido por el bajo vientre, sufriendo un gran varetazo y la completa rotura de la taleguilla, desde la ingle derecha á la cintura. Ya en el último, pasó de muleta con más movimiento, pero siempre valiente, entrando al volapié más despegado la primera vez en que clavó media estocada en lo alto, y más unido y de cerca la segunda en que, en corto y derecho, puso otra buena y aplaudida. Ahora apuntemos los defectos, que la imparcialidad así lo exige. Por el deseo de obtener palmas, que no debiera apreciar porque proceden de la ignorancia, abusó de los recortes al concluir los quites, vicio que va poco á poco desterrándole Guerrita, empleando las largas, ó dejando la salida libre al toro sin recogerle: por hacer alarde de buen pulso, intentó cuatro veces el descabello estando moviéndose el bicho, y eso le deslució; por no liar suficientemente la muleta, marcando con la extremidad la mayor salida á la izquierda, le alcanzó el toro cuarto, al que no le

vantó la cabeza como debiera, omisión imperdonable, cuando sabía la inclinación del animal á la derecha, puesto que con esta mano le dió algunos pases oportunos: y, finalmente, por tolerar en la Plaza tanto *mono*, perdimos en ocasiones más de una suerte de vara.

Guerrita también demostró que vale mucho y que va renunciando al toreo de movimiento y zaragata. Pasó de muleta á su primer toro con arte, con tranquilidad, parando y de cerca; quiso aprovechar y se arrancó á muy corta distancia, hiriendo en lo alto con una estocada un poco ida de la cual murió el animal, rematándole un descabello. Sacó el estoque arrojándose para descabellar con él, pero eso es de más efecto que mérito, y aunque lo olvide, nada pierde el arte. En su segundo, conoció que tenía que habérselas con un gigante reservón, poco castigado y defendiéndose en las tablas, y para desvanecerle sin duda, hizo que los muchachos le hartaran de percal, en lo cual no estuvo acertado, porque el mareo hace á los bichos cobardes, recelosos y que desparan la vista. Más sabía quien incitó al mono sabio, que fué llamado justamente á la Presidencia, á que entregase al bicho el infeliz caballo para que le romaneara y con él se entretuviera, dando al público un espectáculo repugnante, aunque *beneficioso al espada*. Llegó éste á la cara del animal, le dió cinco ó seis pases con la derecha, al hilo de las tablas, y con premeditación estudiada, atizó un volapié bajo, pero acertado; porque de embraquetarse un poco, tal vez hubiese ido á ver á su compañero Jarana. Y á propósito, el Sr. Guerra, por visitar á sus compañeros en la enfermería, dejó el ruedo sin un espada á la salida del toro quinto, faltando á sus deberes que son antes que el compañerismo. Admirable en algunos quites con largas; chavacano en dos ó tres de recorte. Muy bueno en general.

Jarana, que es un muchacho valiente y no desprovisto de conocimientos, luchó en esta función con los inconvenientes que siempre afectan á los terceros espadas, á quienes todos, hasta el último banderillero, se meten á dar lecciones. Con mejor deseo que inteligencia, empezaron á rodearle las cuadrillas completas, sin que el chico las necesitase para nada; y á pesar de suplicar ó poco menos, que le dejasen solo, sin poderlo conseguir, trasteó parado y dando algunos pases buenos, entrando á matar hasta tres veces con arreglo al arte. En la última sufrió la horrorosa cogida que le ha tenido y le tiene en grave peligro, por esas impremeditaciones cuyos efectos se notan después de ocurridos. Ya en los dos primeros pinchazos, tuvo que salir corriendo por delante, y, sin embargo, esto no le enseñó á comprender que una de dos: ó que él no daba salida á la res con el trapo, ó que el animal prescindía de la muleta y buscaba el bulto; así fué, que siendo un toro ligero aún, por sus muchas facultades, por ese afán de no liar bien, que suponen les



favorece y por el contrario les perjudica, la salida marcada fué deficiente, y si á ello se añade que el diestro se paró un momento, un instante retrasando su ruta, se vendrá en conocimiento de que fué inevitable y natural la desgracia de joven tan simpático y aprovechado.

Ni de banderilleros ni de picadores queremos hablar. No lo merecen; gracias con que cumplan, que no cumplen casi nunca.

La corrida del 4 de Junio ha puesto de manifiesto dos verdades que costaba trabajo confesar: que los toros de la tierra son tan buenos como los mejores de cualquier región, y que aún hay toreros de vergüenza y valentía. Ahora, lo que hace falta, es que mucho dure y bien parezca.

J. SANCHEZ DE NEIRA

## NUESTRO DIBUJO

JARANA Y SU COGIDA

El lamentable accidente ocurrido al joven matador de toros Antonio Arana (Jarana) en la 10.<sup>a</sup> corrida de abono, verificada en Madrid el 4 del corriente, nos presenta oportuna ocasión de ofrecer en la colección de nuestra Revista, juntamente con la cogida, su retrato y apuntes biográficos, adelantando algo el pensamiento que teníamos de hacerlo en breve plazo.

Diestro de pocos años y espada de cartel de los más recientes, claro es que su historia artística no es muy extensa todavía; pero no deja de ser algo accidentada y ofrecer eficaces pruebas de las aptitudes del novel lidiador para la difícil carrera, en cuyas primeras etapas tiene empeñada la marcha.

Aunque precedente por sus antepasados y por sus mismos padres D. Rafael y D.<sup>ta</sup> Patrocinio Carmona, de familia cordobesa, Antonio Arana nació en Sevilla el día 9 de Abril de 1868, no discrepando gran cosa sus primeros pasos de los de los demás jóvenes que como él cifran sus aspiraciones en llegar á obtener un nombre en los fastos de la tauromaquia. Así le vemos repartir su tiempo entre las obligaciones del oficio de marmolista y las aficiones toreras que le llevan á meterse en cerrados y dehesas, dedicando, como es de suponer, mayor espacio para estas últimas que para las primeras, y prefiriéndolas muy luego al intervenir en capeas y becerradas, con más asiduidad que la que permitieran los autores de sus días.

Así abordó á los quince años, acentuándose á esta edad, de una manera decidida, su propósito de ser torero, menudeando sus correrías á los pueblos de la provincia de Sevilla y sus limitrofes, y adquiriendo cierta preponderancia entre los principiantes, á causa, sin duda, de sus mejores disposiciones para el género. Animado por ello y aguijoneado por su deseo de figurar, se comprometió como matador para una corrida celebrada el 26 de Julio de 1886 en Bolulos del Condado, donde si bien es cierto que en un toro quedó como un maestro jovencillo, el segundo le arrimó una cornada, de la que libró mediante muchos cuidados y dos meses de cama.

La letra con sangre entra, debió pensar el muchacho, y volvió con mayores bríos á las andadas, debutando en cuadrilla de cartel á principios de Septiembre de 1888 con la del Espartero, en Ayamonte, en calidad de banderillero, é inmediatamente en Sevilla como matador de novillos. Visto su apañío por Fernando Gómez (el Gallo), le ofreció plaza en su cuadrilla, que se apresuró á aceptar, recorriendo con ella muchos puntos de la Península, y pasando también á México y la Habana, actuando en la capital de Cuba como sobresaliente, y estoqueando en tal concepto algunas reses cedidas por su maestro, sacando de esta escursión, como saldo en contra, una herida en la mano izquierda, inferida por un toro en México al pasarle de muleta.

Con el Gallo continuó el año 89 y parte del 90, interviniendo ya en éste como espada novillero en muchas corridas de las que se dieron en Sevilla, y alternando con diestros de cartel en el Puerto, Linares, Jerez y alguna otra Plaza, sumando á las contingencias experimentadas, un puntazo en el cuello y la fractura de la clavícula derecha, sufridos en la citada Plaza de Jerez.

Impaciente, como todos sus compañeros de ahora, se aventuró á tomar la alternativa, quizá antes de tiempo, recibiendo la del mismo Gallo en la primera Plaza de Andalucía el 2 de Octubre de 1890, y en Madrid, de manos de Mazzantini, el 26 de dicho mes en corrida extraordinaria.

Toreó en 1891 más de 20 corridas en diversas poblaciones, sin más percance que una cogida en Huelva, el 11 de Agosto, en que le alcanzó al salir de un quite uno de los toros de Pablo Romero; y 14 ó 15 en 1892, no obstante el tenerlo prohibido por prescripción facultativa, por hallarse relajado del hombro derecho, y en malas condiciones por tanto, de ejecutar con acierto la suerte suprema. Incluido en el cartel de abono de Madrid, en la temporada anterior, figura en el mismo concepto para la presente, habiendo tomado parte ya en dos ó tres corridas de las efectuadas.

Sin que nos dejemos llevar de las impresiones mediante las que, no faltan ya inteligentes que proclaman, en más de lo que son, las excelencias de Jarana, reconoceremos, sí, en el simpático espada, alguna cua-

lidad muy estimable. En primer término, el arrojo y la decisión, tal vez con la nota característica que no suele abandonarles y que los hace suponer impremeditados, se vienen revelando en el joven diestro desde que se presentó en nuestro Circo, y no hay que decir que con ello lleva mucho aventajado en una profesión en que son tan necesarios. Otra cualidad que tiene en ventajas y sus inconvenientes, posee este lidiador, y es la de ceñirse con exceso, tanto con el capote como con la muleta, en las suertes que con ellos se ejecutan. A este efecto, y como no todos los toros son iguales, lo que suele favorecer en unos, puede ser perjudicial en otros; y este deslinde de condiciones en el ganado, es el que no está todavía muy arraigado en Jarana, ni hay motivo para que lo esté, en atención al escaso período de práctica profesional.

\* \*

De las causas que pudieron originar su última cogida, se habla en otro lugar de este número, por lo que nos limitaremos aquí á consignar los detalles de tan desgraciado suceso. Dicho queda, que las reses lidiadas en la tarde del 4, pertenecían á D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo, en esta provincia. El tercer toro se llamaba *Distinguido*; era como los restantes, castaño retinto, grande, de muchas arrobas y abundante y abierto de cuernos. Tomó del Chato, Agustín Molina y una reserva, siete varas, causó tres caídas mayúsculas, y mató un caballo. Le parearon: Garróche, con uno al cuarteo y medio malo, y Páqueta, con otro medio, caído.

Jarana, con traje color granate y oro, le pasó muy bien al principio, pinchando en hueso, á volapié. Volvió á pinchar segunda vez, en igual forma, sufriendo un desarme, y al entrar por tercera vez, en las mismas condiciones, fué alcanzado y empuntado por la parte superior interna del muslo izquierdo, suspendiéndole el toro en el primer derrote, cabeza abajo, é infiriéndole en el segundo otro puntazo en la pantorrilla izquierda. Retirado á la enfermería, Mazzantini acabó valientemente con la fiera de una buena estocada á volapié.

Las heridas fueron cuatro: dos en el muslo, entrada y salida del cuerno, y otra en el escroto, al que alcanzó la punta del mismo, y la de la pantorrilla. Leve esta última; las otras tres fueron calificadas de graves, trasladándose al herido en camilla á su domicilio, y siendo su estado por espacio de tres ó cuatro días de verdadero cuidado.

Felizmente las noticias posteriores son más tranquilizadoras, y todo hace esperar que el simpático diestro entrará en breve en una franca mejoría, que le desea radical é inmediata en nombre de LA LIDIA,

M. DEL TODO Y HERRERO.

## Toros en Madrid

11.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—11 DE JUNIO DE 1893.

Otro desengaño más para los aficionados de costumbre, si se llegaron á figurar que la ganadería de D. Félix Gómez se mantendría en la *lessitura* alcanzada en la corrida anterior, y para los aficionados de ocasión, que llenaron la Plaza ante la perspectiva casi segura del *hule*, que no pareció, en buena hora lo digamos. No hay que darle vueltas, caballeros; hacerse en cuestión de toros como en otras muchas cosas ciertas ilusiones, es tontería. Téngase en cuenta un ganadero, al que suena la flauta por casualidad, ó aunque no sea por este motivo, que es solicitado el mismo día con empeño para dar salida á su producto, y á ver si va á desperdiciar la ocasión de meter malo con bueno: y unos toreros que vienen bajo la influencia del terror, abultado por la opinión exagerada y ampulosa, y van á dejarse coger y tal vez matar, por dar gusto á la concurrencia; y calcúlese, pensando derechamente, el resultado que puede esperarse. ¡Hombre, ni que fuéramos *memos*!

El caso es que la atmósfera se hizo en provecho de la Empresa, y que mucha gente abrigó la convicción de que la corrida de ayer iba á ser *o terror dos toureiros*; menos los que tenemos casi siempre en cuenta que, *nunca segundas partes fueron buenas*. Agréguese á esto que Mazzantini, que dió gran realce á la corrida anterior por su valentía, no pudo tomar parte en la de ayer, resentido aún del percance de aquella, sustituyéndole Lagartijillo, y se comprenderá que las circunstancias variaban mucho.

Pero, basta de preámbulo, y vamos á relatar la cosa, en lo que dió de sí, al hacerse las señales y dar suelta al

1.<sup>o</sup> *Madriño*; castaño, carinegro, terciado, con melena, bien criado y corni-paso. Blando y topón, aguantó siete puyazos del Beao y Agustín Molina, ocasionando una caída y nada más. Pasó incierto á banderillas, clavando Almendro un par al cuarteo, delantero, y otro en la misma forma desigual, y Mojino, medio de frente. Guerrita, de corinto y oro, tomó al buey, que humillaba, con 18 pases de todas formas, y entró al volapié, resultando una estocada un poco caída. (Aplausos.)

2.<sup>o</sup> *Cordelero*; colorado, ojo de perdiz, grandón y alto y afilado de astas. También blando y tardeando además, en la primer vara derribó al Chato con estrépito, teniendo que pasar á la enfermería, de la que no volvió á salir. En el quite se hicieron un lio Lagartijillo y Reverte, metiendo Juan el capote con oportunidad y llevándose el toro. Intervinieron además á caballo el Albañil, Beao y Fernando Vega, de Sevilla, componiéndose el tercio de siete puyazos y la caída del Chato. Quedándose algo en palos, le adornaron: Galea con un par de sobaquillo, caído, y otro al cuarteo bueno, y Regaterillo con otro igual al anterior, pre-

via salida en falso. Lagartijillo, de café y oro, dió dos naturales y uno con la derecha, y sufrió un desarme. Ocho más con la derecha y otro desarme. Uno natural y cinco con la derecha, y una dolorosa. El toro reservón.

3.<sup>o</sup> *Chivilero*; retinto obscuro, listón, feísimo de lámina y muy adelando y velete de pitones. Blando triplicado, se satisfizo con cuatro pinchazos de Vega, Charpa y Zafra, por dos caídas y dos caballos muertos. Quedado para las banderillas, los niños de Reverte tomaron las armas entre aplausos, poniendo Moyano un par en corto, pero pasado, y repitiendo con otro de frente, superiorísimo, midiendo palmo á palmo los terrenos, y Rodas uno al cuarteo desigual y delantero, entrando bien. Reverte, de verde y oro, tomó al bicho, que acudía al trapo, con tres pases naturales y uno de telón, y se descolgó con un bajonazo, descabellando á la segunda.

4.<sup>o</sup> *Tejón*; castaño, carinegro, meleno, buen mozo y abierto y abundante de cornamenta. De gran cabeza, en seis varas de Beao, Molina y el Albañil, se cargó cuatro veces caballos y caballeros, y cortó el resuello á tres de los primeros.

Se defendía en palos, y Mojino salió en falso en dos ocasiones, para clavar un par al relance, bueno, y medio en dicha forma, tirando Almendro el que le correspondía. Guerrita, con ocho pases naturales y dos de telón, se tiró al volapié, notándose en la estocada tendencias á atravesar.

5.<sup>o</sup> Se llamaba *Lagartijo*, y era castaño claro, ojo de perdiz, más grande que el toro de San Marcos (y eso que las razas degeneran), y con un promontorio de leña en la cabeza. Desde luego se mostró reservón en varas, á pesar de su poder en las patas, tomando ocho garrochazos de Charpa, Albañil, Molina y Beao, á cambio de dos caídas y dos potros de cuerpo presente. Siguió reservón hasta su fallecimiento, pareándole Juan con uno al cuarteo, bueno, y otro á la media vuelta; y Tomás, con otro también cuarteando, desigual. Lagartijillo da un pase con la derecha y es desarmado. Cuatro pases más lo mismo, y un pinchazo muy superficial. El diestro saca la mano bañada en sangre, no sabemos si por un puntazo en el desarme, ó por cortarse con el estoque, y Guerrita le hace retirar á la enfermería, tomando los trastos. Tras un pase natural y dos con la derecha, es desarmado, entrando á matar inmediatamente y dejando una estocada, caída y atravesada. Bajonazo se llama esta figura.

6.<sup>o</sup> *Lucero*; retinto albardao, rebarbo, de hermosa estampa y con las cicatrices de tres cornadas en la cara, en el lomo y en un anca respectivamente... ¡y viva el desahogo! Doliéndose al hierro, entró en suerte seis veces con Charpa, Vega y Zafra; los tumbó tres y mató un caballo. Quedado en palos, Currinche cuarteó regularmente un par, y después dejó otro á la media vuelta con dos salidas falsas, y el Cuco cumplió con uno de frente, abierto. Y Reverte, con cuatro naturales, cuatro con la derecha, uno de telón y otro cambiado, y un buen bajonazo, puso fin á la sesión.

### RESUMEN

Por lo que queda expuesto, se comprenderá que los toros de D. Félix Gómez lidiados ayer, distaban mucho de ser *o terror dos toureiros*. Sólo el cuarto parecía hermano de los lidiados el día 4, que tanto ruido metieron; y si á depurar vamos sus cualidades, quedan éstas reducidas á la corpulencia y buen poder en la cabeza. De los demás, los hubo grandes y medianos; de edad cumplida y jóvenes, de lámina y sin ella, y con más aproximación á bueyes que á toros. Las condiciones para la brega, apuntadas quedan y resultan más en contra de la vacada que en favor. Seguramente habrán conseguido su negocio con la corrida de ayer la Empresa y el ganadero, pero han enseñado la oreja; y con ese sistema ya el público se irá enterando y sabrá á qué atenerse.

**Guerrita.** — El muchacho está superabundante de facultades y tragándose los toros. La primera parte de la brega del primero, particularmente los pases en redondo, superiores y parando de verdad; luego un poco movido, porque el bicho adelantaba; pero siempre en la cara. Al herir, la res no estaba bien nivelada, por eso la estocada no resultó justa. En el cuarto, muy inteligente y desahogado en la faena. Por las mismas causas que en el anterior, la estocada tampoco reunió todas las condiciones de bondad. En el quinto, cumplió, siendo muy de aplaudir sus buenos deseos. Bien en la brega, y tolerante en la dirección.

**Lagartijillo.** — En el segundo, muy premioso y torpe con la muleta. Hiriendo, lo hizo echándose fuera con premeditación. La parte que trabajó en el quinto, también desdichadísima. No comprendemos lo que ayer pasaba por este diestro, como no sea la aquejase alguna indisposición. Si así era, tiene disculpa; no de otra manera. Celebraremos que lo de la mano no sea de cuidado.

**Reverte.** — En el tercero, cuya brega fué breve, mostró buenos deseos y no mala disposición con el trapo; pero se cuarteó extremadamente al herir. En el último también manejó con soltura la muleta, y presentó las mismas deficiencias al entrar á matar. Los extremos, joven, son viciosos: ni encunarse tanto que se salga por el aire, ni echarse fuera, hasta el punto de salir á golleteado por toro. Repetimos que hay que rehacerse.

De los banderilleros, Moyano superior, Rodas desgraciado; cumpliendo Juan, Galea y Regaterillo; bregando Juan.

De los picadores Fernando Vega, se reunió muy bien en un par de varas: el más voluntario, Agustín Molina.

Muy buena la entrada; pesada la Presidencia en el último toro, y achicharrados los espectadores.

Don CÁNDDIDO.

**ADVERTENCIA.** — El lunes próximo publicaremos en un mismo número los retratos de los aplaudidos banderilleros de la cuadrilla de Reverte, Manuel Rodas y José Moyano (el Rubio).